

LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO
SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO II.—SÁBADO 29 DE JUNIO DE 1889.—NÚM. 62

Número suelto 15 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

CARTAGENA, 14

AL PÚBLICO

Los más puros y exquisitos chocolates elaborados á brazo, de una fábrica universalmente acreditada.

Único y exclusivo representante en esta plaza, FRANCISCO MARTINEZ ALEDO, plaza del Mercado, frente á la iglesia parroquial.

ANUNCIO.

Se vende un huerto con una magnífica casa y paseo, en el precio de 50.000 reales.

También se venden 32 horas de agua de la Huerta.

Darán razon en esta imprenta.

PAPEL DE PERIÓDICOS PARA ENVOLVER

Se vende en la imprenta de este periódico al precio de 1 real libra y 20 reales arroba.

FÉS DE VIDA

A 10 céntimos una y 10 reales el 100. Se venden en esta imprenta.

A LOS EXPORTADORES DE NARANJA

En la imprenta de este periódico, se venden certificados para hacer constar la procedencia de la naranja.

También se venden hojas en francés y español, para la exportación del mismo fruto.

LOS MALES DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.

Todos lamentan los males de nuestra agricultura y nadie pone el remedio, como no sean los que particularmente se hallan afectados, esto es, los labradores, por más que sea muy común el hablar, con notoria injusticia, del abandono, atraso y hasta incapacidad de la clase tan numerosa en España dedicada al cultivo de la tierra.

Pero no basta que cada uno de por sí haga cuanto pueda en favor de la agricultura, es necesario que los poderes públicos se ocupen de esta vital cuestión y tomen cuantas medidas estén á su alcance para aliviar las cargas que pesan hoy sobre la clase agrícola y para facilitar la salida y venta de los productos.

Hasta ahora, triste es decirlo, fuera de los caminos y carreteras que tan necesarios son para la producción agrícola, nuestros gobiernos no han hecho otra co-

sa con sus medidas, que empeorar el estado de la cuestión agrícola, aumentando el presupuesto con servicios inútiles, que no han dado otro resultado que recargar los impuestos y contribuciones que pesan sobre los labradores.

A uno se le ocurre dar conferencias agrícolas en las capitales y sitios en que no las oye ningun labrador y crear cátedras de agricultura en los institutos, para enseñar en una sala la ciencia agronómica á jóvenes que ninguno ha de ser agricultor; á otro se le ocurre llenar España de laboratorios de química, poniendo al frente personas que jamás se ocuparon de esta ciencia, con el fin de analizar lo que no se analiza; otro crea granjas ó explotaciones agrícolas que se llaman *modelo*, para obtener la fanega de trigo á 20 duros y el litro de vino á 2 duros; y por este estilo son casi todas las medidas que emanan del centro administrativo que en el ministerio de Fomento se llama Direccion de Agricultura. El resultado de todo esto es, que el país tiene que pagar algunos millones de pesetas para tales medidas oficiales completamente inútiles, y que al fin se traducen en recargo para el presupuesto de gastos, que pesa muy especialmente sobre la clase agrícola, sin utilizar nada de sus beneficios.

Y no hablemos de las Comisiones científicas, y de los pingües sueldos, que con pretexto de la agricultura disfrutaban varios afortunados, porque estas cuestiones personales en España son muy delicadas é imposible de arreglar, mientras la política sea el medio de ocupar tales puestos.

Desde luego puede asegurarse, que si se suprimieran todos los gastos y sueldos que con pretexto de la Agricultura existen hoy, incluso la Direccion de este nombre, se haría un bien muy grande á la Agricultura española, sin más que rebajar la contribución territorial en los millones de pesetas que cuesta todo esto, perfectamente inútil para el objeto que parece estar dedicado.

Háganse caminos y ferrocarriles económicos que permitan sacar los productos de algunos

puntos de España completamente incomunicados y aislados hoy; háganse canales de riego, aprovechando el agua de varios ríos y torrentes; créense bancos agrícolas que permitan escapar á los labradores pequeños de las garras de los usureros y prestamistas: facilitense los mercados en el interior y en el exterior; abarátense los transportes; créense enseñanzas prácticas de agricultura en los campos y comarcas que lo exijan; hágase que el cuerpo de ingenieros agrónomos, ya que existe y lo paga el Estado, preste su servicio en los campos y no en las oficinas; descúbrase por fin la riqueza oculta y hágase pagar á cada uno lo que corresponda, sin consideración á los caciques rurales, aliviando á los labradores pobres de impuestos imposibles é inequitativos, y se hará por la Agricultura española mucho más que con esos decretos que aparecen de cuando en cuando en la «Gaceta», dictados por ministros dóciles y directores de Agricultura completamente ineptos.

LO QUE ES LONDRES

Londres es la ciudad más grande del mundo.

Tiene 150 millas de radio y una superficie de 700.000 millas cuadradas. El número de sus habitantes se eleva hoy á 5 millones, comprendiendo en ellos 200.000 extranjeros.

Contiene más católicos que Roma misma, más judíos que Palestina entera, más irlandeses que Dublin y más escoceses que Edimburgo. Reune más población que los condados de Devotts Warwick y Durbam reunidos.

Hay un nacimiento cada cinco minutos y una defunción cada ocho.

Ocurren por lo menos siete accidentes diarios en sus 8.000 millas de calles.

En 1883 se construyeron 22.140 casas, formando 368 calles nuevas y plazas con una superficie de 6 millas y 86 yardas.

Es difícil formarse una idea de lo que estas sumas representan. Bugatón, que es una ciudad de moda, tenía el verano de 1882, 20.726 casas habitadas, en tanto que Londres, en 1883, agregó á su metrópoli una ciudad mayor que aquella. Se necesitarían dos Cambor, Oxfords ó Prath para representar lo que Londres aumenta cada año. Solo por nacimientos tiene 46.000 personas de aumento.

Hay sobre 1.000 buques y 10.000 marineros en el puerto. El número de tabernas puestas en línea recta ocupa-

rían 78 millas. Se juzgan anualmente á 38.000 borrachos.

Puede juzgarse de su influencia en el mundo por los 298 millones de cartas que salen de sus oficinas de correos durante el año.

Circulan 850 trenes diarios por Capitan, Funcion, y 1.221 por ferrocarril subterráneo.

La «Londón Omnibus Company», tiene próximamente 700 coches que transportan 53 millones de viajeros al cabo del año. Es más peligroso transitar por ciertas calles de Londres que viajar en ferrocarril, ó cruzar el Atlántico de Nueva Orleans á Liverpool. El último año han resultado 130 personas muertas y 2.600 heridas por accidentes de carruajes en las calles.

Hay en Londres 15.000 individuos de policía, 15.000 cocheros y 15.000 dependientes de correos.

El coste anual del gas para el alumbrado es de 2 millones de pesos.

Londres tiene 400 periódicos diarios y publicaciones semanales.

El año último hubo 700 incendios.

El sistema de alcantarillado en Londres es soberbio y la mortalidad muy pequeña.

CRÓNICA

Desde la publicación del último número de este periódico, los días transcurridos, han sido parcos en acontecimientos dignos de ser expuestos á nuestros lectores: mas, como generalmente, de esta carencia de asuntos que poder tratar en nuestras crónicas, siempre adolecemos los revisores de lugar, claro es que si solo hubiéramos de tocar las cuestiones que verdaderamente tuvieran importancia ó que hubiesen de despertar el interés del lector, jamás escribiríamos una letra; porque aun cuando parezca mentira, en estos lugares, ó á lo menos en este en que yo escribo, nunca ocurre un hecho notable ni cosa extraordinaria alguna que merezca los honores de ser publicada.

Ya se yo que habrá muchos en el pueblo á quienes parecerá exagerada mi afirmación antedicha, y hasta no dudo que alguno diga, *solo vocce* por supuesto,—pues señor; este hombre es un *jili* que ó vive en *Babia* ó no tiene relacion social alguna con sus semejantes. mire V. que atreverse á afirmar que no ocurre nada extraordinario en un pueblo donde á cada paso salta una inmoralidad, en cada calle se tropieza con un lio *ú* dos, y á cada minuto vuela de boca en boca un chisme capaz de hacer morir de gusto al hombre menos chismoso... ¡Es cuanto hay que oír!

«¡Oh jóvenes amables!», los que sabeis al dedillo todos y cada uno de los accidentes que ocurren á diario en esta sociedad lugareña; vosotros los héroes en mil y cien aventuras amorosas, los sostenedores de la crónica escandalosa del país, venid aquí, ¡oh! *pollos*, y dejad que vuestra pluma cuente vuestras aventuras. Yo os prometo cederos el lugar que ocupan mis crónicas, y hasta os las pa-